



Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°42 | Diciembre de 2025

\$500

Se agrava la crisis mundial

**Resolución del CERCJ sobre
América Latina**

**Estados Unidos amenazan
con derribar al gobierno
chavista de Nicolás Maduro**

**Defensa incondicional de
Venezuela**

**Organizar el frente único
anti-imperialista**

**¡Por los Estados Unidos Socialistas
de América Latina!**

**¡Reconstruir el Partido Mundial
de la Revolución Socialista,
la IV Internacional!**

Presentación

El ritmo de la crisis mundial del capitalismo se mantiene acelerado. Hay una combinación de conflictos y guerras en curso sin que las partes encuentren puntos de convergencia para al menos mitigar su potencial y explosividad. El factor fundamental de esta tendencia catastrófica se encuentra en la ofensiva internacional del imperialismo estadounidense.

La intensificación de la guerra comercial trazada por Trump y la escalada bélica se entrelazan y se proyectan por todas partes. La paz de los cementerios impuesta en la Franja de Gaza y la reanudación del plan de paz para la guerra en Ucrania no han sido capaces de frenar el ritmo de la crisis. Por el contrario, sus fracasos exponen las raíces más profundas de la crisis mundial, que se encuentran en la potente contradicción entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las relaciones capitalistas de producción, así como entre estas y las fronteras nacionales. Por eso, en el centro de la crisis mundial se encuentra la guerra comercial de Estados Unidos con China, que ha emergido como potencia económica rival impulsada por reformas procapitalistas.

La política ofensiva y generalizada de Trump en materia de defensa nacional se ha trazado y se ha desarrollado paso a paso con miras a la confrontación con China, de manera que involucra a todos los sectores de la economía mundial. La necesidad de equilibrar, aunque sea provisionalmente, la intervención de Israel en la Franja de Gaza —que ha movido y sigue moviendo las placas tectónicas en Oriente Medio— y de encontrar una vía para detener la guerra en Ucrania —que también ha movido las placas tectónicas en Europa—, con el fin de concentrar fuerzas en el objetivo de quebrar la columna vertebral de China, choca con la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

El surgimiento de China como potencia económica no ha hecho más que alimentar los choques económicos que parecían haber sido desterrados tras la Segunda Guerra Mundial, la consolidación de la hegemonía estadounidense y, finalmente, la caída de Europa del Este y la liquidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este período tan alabado por los agentes del imperialismo dio paso a la reanudación de la crisis mundial a un nivel tal que se vislumbra en el horizonte una posible guerra entre Estados Unidos y China.

Es sintomático que, tras la reunión de los representantes de Trump —Steve Wikoff y Jared Kushner— con Putin en el Kremlin, el resultado haya sido la acusación de Rusia de que los europeos no están a

favor de un «programa de paz», sino «del lado de la guerra». Los intereses del imperialismo europeo no siempre coinciden con los de Estados Unidos. Sin embargo, hay unidad en cuanto a la escalada militar y la preparación de una guerra con Rusia y China.

En Oriente Medio, parte de la burguesía europea afirma reconocer al Estado palestino, pero en conjunto apoya la paz de los cementerios de Trump. El imperialismo se unió recientemente en la ONU para aprobar la intervención en la Franja de Gaza y la liquidación de la resistencia palestina. Lo grave es que China y Rusia se abstuvieron en la reunión del Consejo de Seguridad. Con el apoyo de la mayoría de los Estados árabes, el plan de paz de Trump se impone y el Estado sionista de Israel sigue teniendo libertad para continuar con el intervencionismo y la matanza.

En el extremo oriental de Asia, Estados Unidos fomenta y presiona el rearme de Japón, claramente dirigido contra China. El anuncio de que el Estado japonés pretende instalar misiles en la isla de Yonaguni, cuya base se encuentra cerca de Taiwán, ha avivado la carrera armamentística y ha obligado a China a responder con amenazas militares.

La inestabilidad crece en África. Estados Unidos sigue siendo la mayor fuerza militar extranjera en el continente. Se calcula que hay 34 bases militares estadounidenses. La región del Sahel vive en conflicto y marcada por el intervencionismo de Estados Unidos, cuya doctrina antiterrorista oculta las acciones militares de dominación imperialista. Pero la inestabilidad es generalizada. El declive de la colonización europea y el aumento de la presencia estadounidense han dado lugar a nuevos conflictos ante el avance de las relaciones económicas con China, que se ha convertido en el mayor polo comercial con África. Se han agravado las luchas internas en los países africanos y se han potenciado los enfrentamientos regionales. Rusia sigue siendo importante en este contexto, pero está lejos de tener el peso de la guerra comercial de Estados Unidos con China, que inevitablemente también afecta al continente africano. Entre 2020 y 2023 se produjeron siete golpes de Estado. Recientemente, Madagascar y Guinea-Bissau continúan con esta conflictiva disputa por el poder entre grupos económicos locales y militares. En su base se encuentran los intereses del gran capital. Hay que observar que en el seno de los enfrentamientos se encuentra la rebelión de las naciones oprimidas contra el colonialismo opresor. De forma directa o indirecta, los pueblos africanos se enfrentan a los objetivos antiimperialistas de soberanía nacional y unidad de las naciones africanas.

El cerco militar de Estados Unidos a Venezuela, que incluye a Colombia, tiene como objetivo claro derrocar al gobierno chavista de Nicolás Maduro. Trump puede llegar hasta las últimas consecuencias en su política de bloquear el expansionismo económico de China, que también ha ido ganando fuerza en las últimas décadas en el continente latinoamericano. De las sanciones económicas y las acciones políticas electorales, el imperialismo estadounidense pasa al poder de las armas, desplazando una poderosa flota y un contingente de marines al mar Caribe. El ultimátum dado al gobierno venezolano señala la disposición de Trump de atacar a Venezuela en nombre de la farsa de la lucha contra el narcoterrorismo.

La división y el alineamiento de la mayoría de los países latinoamericanos con la orientación estadounidense son factores decisivos que animan a Trump a apuntar con las armas a Venezuela, bloquear su espacio aéreo y presentar a su gobierno las alternativas de huida o derrocamiento por las armas. El gobierno de Lula, que se ha mostrado automáticamente no alineado con Estados Unidos, a diferencia del gobierno de Milei en Argentina, tiende a adaptarse a las presiones de Trump, ya que la burguesía brasileña se encuentra histórica y económicamente ligada visceralmente al imperialismo estadounidense.

La iniciativa del gobierno de Maduro en defensa de Venezuela, organizando una fuerza de resistencia armada, debe ser apoyada por los obreros, los campesinos y la clase media arruinada de América Latina. El problema de la respuesta antiimperialista en Venezuela radica en que la clase obrera y la mayoría

oprimida no cuentan con un programa y una política revolucionarios propios. Esta misma contradicción se manifiesta en los países latinoamericanos, aunque con particularidades y grados distintos. La experiencia histórica ha demostrado que las burguesías nacionales son incapaces de poner en marcha un movimiento antiimperialista consecuente. Esta lucha ha pasado íntegramente a manos de la clase obrera y el resto de los explotados.

La crisis de dirección explica por qué Estados Unidos recurre al cerco de Venezuela de forma intrépida y provocadora. No cabe la menor duda, sin embargo, de que en las entrañas de los explotados del continente están presentes los instintos de rebelión gestados y fermentados por la pobreza, la miseria y las discriminaciones de todo tipo. La resistencia de las masas venezolanas debe ser apoyada y fortalecida con la resistencia antiimperialista en nuestros propios países.

La organización del frente único antiimperialista es la condición para emancipar a la mayoría oprimida del dominio de las burguesías nacionales y de la opresión imperialista ejercida sobre las naciones oprimidas.

Esta es la orientación del Boletín del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI), cuya resolución fue discutida por su dirección. Acentuamos la cuestión estratégica de la crisis de dirección, la necesidad de construir partidos-programas marxista-leninista-trotskistas y de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

3 de diciembre de 2025

Dirección del CERCI



Resolución sobre América Latina

1. El agravamiento de la crisis económica, política y social en América Latina forma parte de la descomposición del capitalismo mundial y de la necesidad de las potencias imperialistas norteamericanas y europeas de ampliar el saqueo de las naciones oprimidas.

2. El plan de Trump para América Latina se basa en la guerra comercial de Estados Unidos contra China, que afecta a la economía mundial.

3. La intervención de Estados Unidos en Panamá y, a continuación, el cerco montado en el mar Caribe y el Pacífico contra Venezuela y Colombia, las iniciativas de reactivación de bases militares y la orientación del Comando Sur de reforzar su presencia en la región corresponden a la escalada militar que se está impulsando a nivel mundial.

4. Los bombardeos contra embarcaciones venezolanas y colombianas con el pretexto de combatir el «narcoterrorismo» son preanuncios de que el imperialismo podría atacar directamente el territorio venezolano.

5. Trump no oculta su objetivo de derrocar al gobierno de Nicolás Maduro, valiéndose de la farsa orquestada en torno a la defensa nacional de Estados Unidos, que supuestamente estaría siendo amenazada por el «narcoterrorismo».

6. Venezuela ha sido el epicentro de las acciones imperialistas de Estados Unidos en América Latina debido al proteccionismo nacionalista implantado por el gobierno de Hugo Chávez desde que asumió el poder en 1999, llevando a cabo estatizaciones, principalmente de las reservas petroleras, y llegando a prohibir a Estados Unidos de utilizar el Departamento Antidrogas para realizar vuelos sobre el país.

7. Estados Unidos, en estos 26 años de vigencia del chavismo, han intervenido sistemáticamente en la política interna de Venezuela para derrocar al gobierno, apoyando a las oposiciones proimperialistas e incluso organizando intentos de golpe, como el ocurrido en abril de 2019, liderado por el opositor Juan Guaidó, que se autoproclamó presidente y fue reconocido como tal por el imperialismo.

8. El gobierno venezolano trató de adaptarse a las presiones de Estados Unidos, permitiendo que empresas extranjeras participaran en la explotación del petróleo, como es el caso de Chevron, pero aun así el imperialismo mantuvo las sanciones para quebrar la economía del país.

9. Chávez y Maduro, con la ideología del «socialismo del siglo XXI», nunca atentaron contra la propiedad privada de los medios de producción, la explotación capitalista del trabajo y el poder de la burguesía nacional, pero chocaron con los dictados del imperia-

lismo, superpuestos al Estado nacional.

10. La oposición, liderada por María Corina Machado, instó a la intervención de Estados Unidos para derrocar al gobierno de Maduro, en una clara demostración de impotencia política y servilismo.

11. El llamamiento de Corina busca dar una perspectiva interna a la acción externa del imperialismo y potenciar el apoyo de los gobiernos alineados con Estados Unidos y de las fracciones burguesas latinoamericanas que defienden los intereses oligárquicos.

12. Los países gobernados por partidos que proclaman la soberanía nacional, como es el caso de Brasil, siguen profundamente vinculados a la dominación estadounidense, por lo que Venezuela no puede contar con el apoyo de una resistencia antiimperialista impulsada por una fracción de las burguesías nacionales.

13. La defensa incondicional de Venezuela solo se materializará mediante la acción de la mayoría oprimida y, por lo tanto, de la lucha de clases dirigida por el proletariado, comenzando por el propio pueblo venezolano.

14. Estados Unidos cuenta con la desorganización de la clase obrera, los campesinos y el resto de los oprimidos de la clase media en Venezuela y en el resto de América Latina para avanzar en su plan de militarización y acciones contra los gobiernos de carácter nacionalista.

15. Esta constatación exige que la vanguardia con conciencia de clase y el destacamento más avanzado del proletariado se pongan bajo la bandera de la defensa incondicional de la nación oprimida, movilizándolo y organizando el frente único antiimperialista, como táctica orientada a madurar las condiciones que favorezcan la estrategia programática de la revolución social.

16. La situación general de América Latina está convulsionada, aunque las contradicciones y los choques económicos y políticos, así como el desarrollo de la lucha de clases, tienen particularidades que se distinguen en cada país y se manifiestan a ritmos diferentes.

17. Los organismos internacionales de la burguesía reconocen que el crecimiento económico ha sido bajo y tiende a caer el próximo año, lo que agravará aún más la crisis social, acentuando el desempleo, el subempleo y la informalidad, que afectan a millones de trabajadores, principalmente a la fuerza laboral joven.

18. El endeudamiento de los Estados nacionales, la baja y desigual industrialización, la tendencia a la desindustrialización en las economías más avanzadas y el predominio de las exportaciones de productos primarios y minerales distanciarán aún más a los países latinoamericanos entre sí y en relación con las poten-

cias dominantes.

19. Las fuerzas productivas latinoamericanas se ven obstaculizadas por el control de los monopolios y el capital financiero que explotan y condicionan el desarrollo económico y social del continente, llegando al punto de bloquear la industrialización elemental de la mayoría de los países.

20. El imperialismo norteamericano y europeo alimenta las divisiones y los conflictos entre los países latinoamericanos para imponerse y dominar mejor, de modo que ninguna nación atacada pueda contar con el apoyo y la defensa mutuos, basta ver la reciente imposición a Panamá en torno al control del Canal y el ejemplo más lejano de la guerra de las Malvinas en 1982 por Inglaterra, cuya solidaridad efectiva de Perú con Argentina fue castigada bajo el gobierno de Menem, por orden de Estados Unidos, con el envío de armas desde Argentina a Ecuador para enfrentar a Perú.

21. El nuevo factor que ha llevado a Estados Unidos a levantar de nuevo la bandera de la Doctrina Monroe, bajo el gobierno de Trump, es el auge económico de la China restauracionista y el crecimiento exponencial de su influencia en América Latina, hasta el punto de que el imperialismo norteamericano ha intervenido en Panamá para alejar la influencia china.

22. Las nuevas tecnologías han puesto de relieve las fuentes de materias primas —tierras raras, litio, cobalto, níquel, etc.— fundamentales para las cadenas energéticas, que sustentan los nuevos componentes industriales de las baterías, los paneles solares, las turbinas eólicas, los coches eléctricos y los componentes del complejo militar, siendo Brasil, Chile, Argentina y Bolivia los reconocidos poseedores de la mayor parte de las reservas mundiales de estos materiales.

23. En particular, los países latinoamericanos cubiertos por la selva amazónica ganan mayor protagonismo ante las necesidades de explotación de las riquezas naturales y minerales, cuyo control por parte de Estados Unidos es una ambición histórica, agravada por la penetración del capital chino en el continente, de modo que la guerra comercial alberga la escalada militar impulsada por Estados Unidos e involucra grandes intereses del imperialismo europeo.

24. Todo indica que la etapa actual de la crisis latinoamericana señala la perspectiva de una confrontación militar entre Estados Unidos y China, y que la política exterior de Trump de defensa de la hegemonía estadounidense avanza hacia el aislamiento de su principal adversario en varias partes del mundo.

25. La guerra arancelaria que ha afectado principalmente a Brasil, en América Latina, funciona como un instrumento para debilitar y romper los lazos económicos con China, que, a su vez, se vale de los BRICS para estrechar sus relaciones con países que ya no pue-

den soportar los dictados de los monopolios y el capital financiero de Estados Unidos.

26. La vieja disputa electoral entre la derecha y la izquierda burguesas está marcada y impulsada en este momento por la intervención de Estados Unidos con el fin de fortalecer la alineación contra China, orientada al objetivo de Trump de derrocar por la fuerza al gobierno de Venezuela y crear las condiciones para sustituir al gobierno de Lula en las elecciones de 2026.

27. El imperialismo estadounidense cuenta a su favor con la debilidad y el fracaso de los gobiernos nacional-reformistas o pseudorreformistas, que al final se sometieron al gran capital y promovieron contrarreformas antinacionales y antipopulares.

28. Trump ha estado utilizando al gobierno ultraderechista de Daniel Noboa, presidente de Ecuador, para llevar a cabo su política antiinmigrante y promover el intervencionismo en América del Sur, con el pretexto de combatir el narcotráfico, ya que Noboa llegó al poder en el marco de la descomposición del gobierno nacionalreformista de Rafael Correa y su sucesor Lenin Moreno. Noboa acaba de sufrir una derrota aplastante en el referéndum que pedía la reinstalación de bases militares estadounidenses.

29. En las elecciones de Honduras, el empate entre el candidato de derecha Salvador Nasralla y el de ultraderecha Nasry Asfura cuenta con la interferencia directa de Trump, que exige que los hondureños pongan en el poder a Asfura, de lo contrario, Estados Unidos cortará la «ayuda» financiera, siendo que el presidente estadounidense aprovechó para conceder el indulto al expresidente Juan Orlando Hernández, condenado a 45 años de prisión por la justicia estadounidense, acusado de vínculos con el narcotráfico, de modo que la candidata considerada de izquierda, Rixi Moncada, fue derrotada como expresión del descontento de la población que experimentó la política nacionalista representada por el expresidente Manuel Zelaya, derrocado por un golpe de Estado en 2009, y que volvió al poder en la figura de su esposa Xiomara Castro, elegida en 2021, proceso que indica la urgente necesidad de que los explotados se coloquen por la soberanía del país y formen su partido revolucionario.

30. En Argentina, el fracaso de la política económica del peronista Alberto Fernández, tras prometer corregir los desastres provocados por el gobierno derechista de Mauricio Macri, dio paso al ascenso del aventurero Javier Milei, que alineó al país con la política de Trump y aplicó un plan francamente antinacional, antiobrero y antipopular, para lo cual tuvo que reprimir duramente la resistencia de los explotados.

31. Después de más de veinte años del gobierno del MAS, que se disfrazó de nacional-reformista, la ultraderecha retoma el poder en Bolivia a través de las elec-

ciones, señalando un alineamiento con Estados Unidos e indicando colaborar con las acciones imperialistas de Trump encubiertas por la guerra al narcoterrorismo.

32. El 14 de diciembre se celebrarán las elecciones presidenciales de segunda vuelta en Chile, con la posibilidad de que el candidato de la ultraderecha, José Antonio Kast, se imponga a la candidata del Partido Comunista, Jeannete Jara, sucesora del desmoralizado gobierno pseudorreformista de Gabriel Boric.

33. En Perú, la destitución de la presidenta Dina Boluarte en octubre de 2025, bajo acusación de corrupción e incapacidad para hacer frente a la creciente violencia, es el resultado de un largo proceso de inestabilidad política que se remonta al golpe de Estado promovido por el presidente Alberto Fujimori en 1992, para no convocar elecciones y mantenerse en el poder como dictador, por lo que la reciente toma de posesión del presidente del Congreso Nacional, José Jerí, no estabilizará el país.

34. Las contradicciones entre el México de economía atrasada, semicolonial, y Estados Unidos han aumentado, en lugar de disminuir, con el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), firmado en 2020, en sustitución del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994, ya que el objetivo del imperialismo siempre ha sido anexionar económicamente al país vecino, y más recientemente ha tenido que combatir el estrechamiento de las relaciones entre México y China, por lo que Trump bombardeó el TLCAN, impuso el T-MEC y, en este momento, exige al gobierno de Claudia Sheinbaum una mayor subordinación del Estado mexicano a los Estados Unidos, con la justificación de la lucha contra el narcotráfico y la violencia, amenazando con intervenir militarmente en su territorio.

35. La inestabilidad política en Brasil cobró fuerza con el golpe institucional que derrocó al gobierno de Dilma Rousseff, instauró la dictadura civil de Temer y allanó el camino para la elección del ultraderechista Jair Bolsonaro, cuyo gobierno se hundió en la crisis pandémica, perdió las elecciones de 2022 frente a Lula, recién rehabilitado del proceso de Lava Jato, intentó mantenerse en el poder mediante un golpe de Estado fallido y acaba de ser condenado a prisión, y Estados Unidos está ampliamente involucrado en este proceso de desestabilización política del gobierno de Lula, aunque el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) de frente amplia esté comprometido con el gran capital y sirva a la política de contención de la lucha obrera y popular.

36. Cuba sigue siendo sancionada económicamente y atacada políticamente por los gobiernos estadounidenses desde hace más de sesenta años, habiendo resistido el intento de invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961. en la actualidad, incluso con el proceso

de restauración capitalista en marcha, Estados Unidos sigue rodeándola y asfixiándola económicamente, por lo que la lucha antiimperialista exige la defensa incondicional de Cuba.

37. Estos acontecimientos indican que el intervencionismo de Estados Unidos tiende a provocar mayores sacudidas en los cimientos de la política burguesa y a despertar la atención de la clase obrera y de la mayoría oprimida sobre la necesidad de resistir los ataques de la clase capitalista a sus condiciones de existencia, reaccionando ante el aumento de la explotación y las contrarreformas que sacrifican aún más la vida de los explotados.

38. Se plantea la tarea revolucionaria de organizar un movimiento antiimperialista en América Latina, dirigido por la clase obrera en alianza con las masas campesinas y los sectores empobrecidos de la clase media urbana, que responda a las medidas económicas de Estados Unidos y las potencias europeas, así como al impulso de la militarización impulsado por los objetivos imperiales de la política de Trump.

39. La defensa de la independencia y la soberanía nacionales depende enteramente de la clase obrera y de la mayoría oprimida, ya que las fracciones reformistas de la burguesía latinoamericana no pueden asumir la lucha antiimperialista, dado que el nacionalismo burgués está históricamente agotado y políticamente descompuesto.

40. El movimiento antiimperialista comienza por responder, en cada país, con el programa y los métodos de la lucha de clases, a las necesidades de la mayoría oprimida y a las consecuencias de las medidas gubernamentales proimperialistas, con el fin de unir a la clase obrera y al resto de los explotados en el campo de la independencia frente a la política burguesa en su conjunto y, en particular, frente a la variante nacional-reformista.

41. Uno de los obstáculos fundamentales para levantar a los explotados en defensa de sus condiciones de existencia y de la soberanía nacional se encuentra en la estatización de los sindicatos y en el predominio de la política de conciliación de clases, que termina subordinando las organizaciones de los explotados al gran capital y al Estado burgués, lo que exige que la vanguardia con conciencia de clase desarrolle la lucha sobre la base de la democracia obrera.

42. La bandera antiimperialista de la defensa incondicional de Venezuela y de cualquier país semicolonial atacado por Estados Unidos y otras potencias opresoras debe desarrollarse en el terreno concreto de la lucha de clases en cada país, con el fin de proyectar y constituir un movimiento latinoamericano para derrotar la ofensiva del imperialismo encabezado por Estados Unidos.

43. La defensa de la nación oprimida exige que la

clase obrera y su vanguardia combatiente organicen desde los lugares de trabajo y estudio hasta los barrios populares el frente único antiimperialista, poniendo en pie los comités de lucha.

44. La resistencia antiimperialista tiene como contenido y orientación estratégica el programa de la revolución social, que es proletaria, es decir, de transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad colectiva, socialista.

45. Es imperativo que la lucha antiimperialista en América Latina responda a la crisis general del capitalismo, a la opresión nacional en todas partes, a la escalada militar y a las guerras de dominación como las que ocurren en Ucrania y en la Franja de Gaza con el programa de la revolución social, cuya estrategia es la derrocamiento de la dictadura de clase de la burguesía y la constitución de la dictadura del proletariado.

46. El enfrentamiento a la opresión nacional en América Latina implica unir al proletariado y a la mayoría oprimida, oponiéndose al divisionismo, al particularismo y al regionalismo establecidos por las relaciones capitalistas de producción y las fronteras nacionales, unidad que se realiza mediante el frente único antiimperialista y la estrategia programática de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

47. El movimiento antiimperialista debe llamar al proletariado de los Estados Unidos a rebelarse contra su burguesía, con sus propias banderas, apoyando las reivindicaciones de los oprimidos de América Latina, considerando que se trata de una misma lucha para derrocar el poder del imperialismo.

48. Hay que reconocer que la clase obrera y los demás explotados se encuentran, en gran medida, desorganizados y condicionados por las diversas fracciones de la burguesía, que determinan las condiciones de funcionamiento del régimen político y la gobernabilidad, arrastrándolos ora detrás de partidos de derecha y ultraderecha, ora de partidos de centroizquierda disfrazados de nacional-reformistas, lo que exige liberarlos de la dependencia política e ideológica mediante la lucha de

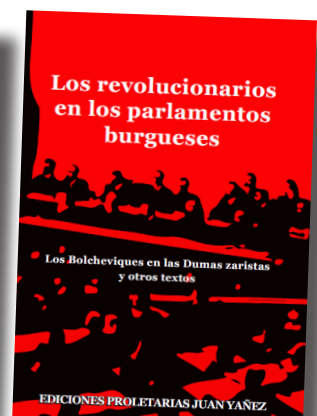
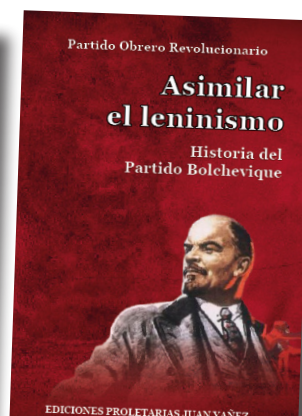
clases y la organización independiente.

49. La crisis de dirección es el factor histórico fundamental que ha dificultado a la clase obrera y a la mayoría oprimida resistir y avanzar en la lucha antiimperialista y anticapitalista en las condiciones objetivas en las que la crisis mundial del capitalismo se traduce en la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y la opresión nacional.

50. A la luz de los acontecimientos catastróficos y del avance de la barbarie capitalista, surge el programa de la revolución social y, al mismo tiempo, la necesidad histórica de superar la crisis de dirección, reconocida por el Programa de Transición de la IV Internacional como la «crisis histórica de la humanidad», contradicción que coloca a la vanguardia con conciencia de clase la tarea de asimilar las experiencias revolucionarias del proletariado, de reconocer sus conquistas y de aplicarlas en las formulaciones programáticas, entre ellas la lucha antiimperialista como parte de la revolución socialista.

51. El retraso en la construcción de los partidos revolucionarios marxista-leninista-trotskistas y, por lo tanto, en la reconstrucción de la IV Internacional refleja la e profundidad de la crisis de dirección, cuya superación viene siendo abordada día a día por la militancia que encarna los logros históricos del proletariado, teniendo como guía la Revolución Rusa y las revoluciones que le siguieron.

52. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) es plenamente consciente del significado de la crisis de dirección y de la necesidad de construir los partidos de la revolución social y del internacionalismo proletario, de manera que se ponga al frente de la lucha antiimperialista como parte del derrocamiento del poder de la burguesía y de la reanudación de la transición del capitalismo al socialismo, iniciada por la Revolución Rusa de 1917 y la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas (URSS) en 1922.



Ruptura de la Organización Comunista Internacionalista (OCI) con la Internacional Comunista Revolucionaria (ICR)

Es necesario ir a la raíz de la fragmentación y disolución de la IV Internacional

El documento que figura a continuación fue presentado en la reunión de la dirección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) por la sección brasileña. La cuestión de la disolución de la IV Internacional y el proceso de fragmentación en innumerables corrientes que se reivindican del trotskismo se sitúa en el terreno de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. La lectura y discusión punto por punto permitió que el documento se enriqueciera con información y experiencias de las propias secciones del CERCI.

Nos enteramos de la escisión a través de la «Declaración de la OCI sobre la ruptura organizada por el secretariado internacional de la ICR» y la «Carta abierta a todos los camaradas brasileños, firmada por Alan Woods, dirigente de la ICR». Se trata de una división más, entre muchas otras, en el campo de las corrientes que se reivindican del trotskismo y de la IV Internacional. Si se observa la trayectoria de las divisiones que se abrieron en la década de 1950 y se agravaron en las dos décadas posteriores, la vanguardia revolucionaria verá lo perjudicial que han sido para la tarea de superar la crisis de dirección, caracterizada y formulada en las primeras líneas del Programa de Transición de la IV Internacional, de 1938.

Las secciones de la IV Internacional, que se constituyeron bajo la lucha de la Oposición de Izquierda Internacional, evidenciaron prematuramente la incompreensión histórica de la crisis de dirección, que se abrió con la degeneración del Partido Comunista de la URSS, del régimen soviético y de la III Internacional. Las tendencias y agrupaciones que se levantaron contra el revisionismo estalinista del marxismo-leninismo expusieron las dificultades para comprender, asimilar y aplicar los fundamentos del marxismo-leninismo-trotskismo en las condiciones en que el capitalismo de la época imperialista gestaba guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

La escisión en el Partido Comunista Ruso fue traumática, exigiendo a Trotsky y sus partidarios de la Oposición de Izquierda Rusa demostrar el nuevo fenómeno de la burocratización del Estado obrero, exponer el surgimiento de las fuerzas sociales restauracionistas, responder al cerco del imperialismo a la URSS y pre-

sentar una directriz basada en los objetivos y acciones orientadas a la revolución mundial.

La lucha de la fracción revolucionaria contra las tendencias burocráticas y restauracionistas se enfrentó a la necesidad de desmontar los pilares del revisionismo estalinista que se manifestaban teóricamente en la tesis de la posibilidad de desarrollar el «socialismo en un solo país» y alcanzar las condiciones para cultivar un período de coexistencia pacífica con las fuerzas del imperialismo. Este enfrentamiento general se manifestaba en formas particulares de lucha interna en torno a la orientación económica, el funcionamiento del Estado obrero, la democracia soviética y el lugar de la clase obrera como fuerza motriz de la transición del capitalismo al socialismo.

El fracaso y la derrota de la revolución en Alemania fueron un factor de enorme peso para el aislamiento de la URSS. La revolución en Alemania formaba parte de la tendencia revolucionaria que había llevado a la victoria de la Revolución en Rusia. Lenin y Trotsky estaban convencidos de que era imprescindible el desarrollo de la revolución internacional. Contrariamente al internacionalismo, la orientación estalinista para la Revolución China, que comenzó en 1925 y que concluyó con una masacre en 1927 en Cantón, fue combatida por Trotsky, debido a que subordinaba al Partido Comunista Chino a Chiang Kai-shek. Esta derrota también contribuyó a un mayor aislamiento de la URSS.

El período de lucha interna se limitó a la defensa de la Oposición por desburocratizar las relaciones políticas y restablecer el curso de la democracia partidaria y del régimen soviético. La imposición de la dictadura burocrática de Stalin, la derrota de la Oposición de Izquierda y la expulsión de Trotsky exigirían un cambio en la línea de combate contra las fuerzas restauracionistas. Esto solo ocurriría en 1933, cuando quedó completamente claro que era necesaria una revolución política en la Unión Soviética. Lo que ponía en la agenda la necesidad de impulsar el movimiento de la Oposición de Izquierda hacia la constitución de una nueva Internacional, es decir, la IV Internacional. La III Internacional se había degenerado hasta el punto de romper con el programa de los cuatro primeros congresos de su fundación.

Es en ese momento y en ese proceso cuando la Oposi-

ción de Izquierda se enfrenta al problema fundamental de que las secciones más avanzadas, como las de Francia y Estados Unidos, reflejaban debilidades derivadas del hecho de no haber logrado penetrar en la clase obrera y avanzar en la tarea de constituir el programa nacional. El mayor obstáculo radicaba en el hecho de que la Oposición de Izquierda rusa había sido diezmada por el terror estalinista. Los cuadros más formados y experimentados fueron asesinados. Las divergencias y escisiones que se produjeron en el marco de la constitución de la IV Internacional se originaron, en gran medida, en esta situación adversa, en la que no se llegó a formar un destacamento avanzado del proletariado y predominó la presencia de militantes procedentes de la pequeña burguesía.

La resistencia a comprender el fenómeno de la burocratización y la justeza del programa de la revolución política dificultó enormemente la formación de cuadros y el fortalecimiento de la embrionaria IV Internacional. Las discusiones en torno a la táctica de la defensa incondicional de la URSS contra los ataques del imperialismo y los peligros de la Segunda Guerra Mundial paralizaron, en buena medida, la vida interna y externa de las secciones. La historia de los choques internos en las secciones francesa y estadounidense demuestra lo lejos que estaban de constituirse como programa dentro del proletariado.

Documentos como «Carta abierta al consejo editorial de Verité», «Una declaración de Verité», «Carta al consejo editorial de Lutte de Classes» y «Defensa de la República Soviética y de la Oposición» fueron escritos en 1929, en los albores de la Oposición de Izquierda Internacional, cuyo sentido refleja las enormes dificultades para constituir las direcciones revolucionarias. Citemos de paso los documentos «La URSS en la guerra» (octubre de 1939), «Una oposición pequeñoburguesa en el Partido Socialista de los Trabajadores» (diciembre de 1939), «Un Estado no obrero y no burgués» (noviembre de 1937) y «De un rasguño al peligro de gangrena» (enero de 1940), que aportan importantes lecciones sobre las divergencias y las conductas políticas de las fracciones. La recopilación «En defensa del marxismo», de Trotsky, en la que se recogen los documentos citados, da amplia testimonio de las debilidades de las secciones de la IV Internacional y de las extremas dificultades para constituir una dirección mundial sólida.

Los acontecimientos posteriores al asesinato de Trotsky en agosto de 1940 plantearon a las dos secciones principales de la IV Internacional —la francesa y la estadounidense— la tarea de impulsar su construcción como Partido Mundial de la Revolución Socialista. El trabajo de la IV Internacional para constituir una sección dentro de la revolución en España se presentó como estratégico precisamente porque expresaba

la intervención del marxismo-leninismo-trotskismo opuesto a la orientación contrarrevolucionaria del estalinismo. La incapacidad del POUM para aplicar la línea establecida por la Oposición de Izquierda Internacional frustró el desarrollo de la línea proletaria que había potenciado la lucha de la IV Internacional.

El nazifascismo por un lado y el estalinismo por otro, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, golpearon a las organizaciones trotskistas en Europa. Debilitadas por la dispersión, no pudieron llevar a cabo acciones de resistencia que las vincularan vivamente con la clase obrera. Esto ocurrió cuando las condiciones de desintegración del capitalismo reflejaban la rectitud de la línea de la Oposición de Izquierda trazada desde 1924 en la URSS y desde 1929 en el extranjero. Las derrotas y los bloqueos a la lucha internacionalista del proletariado mantuvieron la construcción de la IV Internacional en contra de la corriente de la historia. Esta travesía pasó a depender de la dirección que tomó el timón de la organización.

Debemos tener presente el significado histórico de la liquidación de los mejores cuadros de la Oposición de Izquierda que dirigieron la Revolución Rusa. Los Procesos de Moscú (1936/38) fueron un punto álgido que reflejó la necesidad del estalinismo de liquidar a la Oposición.

La liquidación de la III Internacional en 1943 confirmó de manera negativa el lugar estratégico que había ocupado la IV Internacional desde el momento en que Trotsky reconoció en 1933 la necesidad inaplazable de dar continuidad a los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. La iniciativa de reorganizar la IV Internacional en 1944, celebrando una Conferencia, aunque limitada a las secciones europeas, indicó el camino para superar la dispersión que se manifestó tras el asesinato de Trotsky.

Es en este intento de reagrupamiento donde se pusieron de manifiesto las enormes debilidades de las organizaciones francesas —el Partido Obrero Internacionalista (POI), el Comité Comunista Internacionalista (CCI) y el Grupo Octubre— que se fusionaron para constituir el Partido Comunista Internacionalista (PCI). En Estados Unidos, el SWP se enfrentaba a una dura represión y sus cuadros no mostraban la solidez necesaria para las condiciones tan adversas de la lucha de clases. Las demás organizaciones de Europa y fuera de ella dependían, en gran medida, del impulso organizativo que pudiera dar en el próximo período, una vez terminada la guerra. En estas condiciones, los aparatos estalinistas se mostraron fortalecidos, ya que la URSS desempeñó un papel decisivo en la derrota militar de Hitler. Esto exigía una respuesta programática y táctica de la dirección de la IV Internacional, que se estaba reorganizando tras un período de casi desintegración.

El segundo Congreso Mundial, celebrado a principios de 1948, contó con poco más de veinte organizaciones, en representación de 19 países. Esta afluencia podría suponer un paso importante en el fortalecimiento de la IV Internacional. En este sentido, fue significativa la formación del Secretariado Internacional (SI) y de un Comité Ejecutivo Internacional (CEI). Sin embargo, se trató de una formalidad. Su dirección no estaba capacitada para construir la IV Internacional sobre la base del Programa de Transición y del conjunto de formulaciones establecidas en la lucha de Trotsky contra el revisionismo estalinista y el curso restauracionista que amenazaba con la liquidación de la URSS. Ninguna de las secciones que apoyaron el segundo Congreso Mundial había acumulado y asimilado las experiencias, que solo podían materializarse en el trabajo de construcción del partido en el seno del proletariado y, así, forjar el programa de la revolución en sus países. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, correspondía a la sección francesa constituir una dirección sólida. Sin embargo, ocurrió lo contrario.

En el tercer Congreso, celebrado en 1951, estalla la crisis en el seno de la IV Internacional, que acabaría con su fragmentación. Su secretario, Michel Pablo, miembro de la sección francesa, había publicado el documento «Hacia dónde vamos », en el que exponía un cambio en la caracterización del estalinismo y su lugar en la nueva situación que se iniciaba con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Pablo consideraba que el régimen estalinista pasaba a desempeñar un papel progresista, ya que el mundo se encontraba dividido entre el «régimen capitalista y el mundo estalinista». Las implicaciones de esta revisión eran de orden programático y principista. Negaba el programa de la revolución política elaborado por Trotsky y asumido como línea por la Oposición de Izquierda Internacional. Desde el punto de vista práctico, los revolucionarios tendrían que constituirse como una fuerza auxiliar de los partidos comunistas estalinizados en los enfrentamientos entre estos bloques. Condenaba así la táctica de la independencia del proletariado frente a la política de la burocracia estalinista en la confrontación con las fuerzas del imperialismo y en la defensa incondicional de la URSS. Por lo tanto, orientaba a las secciones de la IV Internacional a llevar a cabo lo que denominó «entrismo sui generis» en los partidos comunistas.

Esta novedad de Pablo provocó una escisión en la sección francesa y en la IV Internacional. La fracción que se resistió al revisionismo, que era la mayoría del Partido Comunista Internacionalista (PCI-sección francesa), fue expulsada en 1952.

La dirección del SWP, tras vacilar, a finales de 1953 condenó el pablismo y rompió con el Secretariado Internacional. Este paso podría haber interferido en sen-

tido contrario a la fragmentación y disolución de la IV Internacional si, junto con la sección francesa, el SWP hubiera afirmado los fundamentos del marxismo-leninismo-trotskismo y hubiera avanzado en sus conquistas, reconociendo las nuevas condiciones de la lucha de clases abiertas con el fin de la Segunda Guerra Mundial y los realineamientos de fuerzas que surgían de los acuerdos de Yalta y Potsdam.

La reconciliación del SWP con el pablismo dio lugar en 1963 a la formación del Secretariado Unificado (SU), lo que reforzó la continuidad del revisionismo encarnado por Ernest Mandel y Pierre Frank. Los errores de caracterización del movimiento expuestos en el proceso de la Revolución China y la Revolución Cubana se encargaron de ampliar las deformaciones revisionistas. La confusión entre guerrilla y foquismo que surgió del castro-guevarismo se hizo presente en el SU pablista. La crítica del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (POR) en ese momento ganó expresión a la altura de la defensa del marxismo-leninismo-trotskismo, en completo choque con el avance del revisionismo en América Latina. Pablo acabó abandonando el SU para crear la Tendencia Marxista Revolucionaria de la IV Internacional. Llevó hasta sus últimas consecuencias la política de subordinación al nacionalismo burgués en el período de 1970 y 1980, llegando a apoyar la dictadura militar en Perú. Este paso definitivo le llevó a renegar abiertamente de la IV Internacional.

En América Latina, el pablismo se materializó bajo la dirección de Juan R. Posadas, intensificando la política de seguidismo al nacionalismo burgués. Rompió con el SU en 1964, bajo la dinámica del divisionismo. En este marco de fragmentación, el intento de la sección francesa y estadounidense, rodeada por la sección inglesa, no pudo sostener la constitución del Comité Internacional de la IV Internacional, que acabó asumiendo el federalismo, contradictorio con el centralismo leninista del Partido Mundial.

Dentro de la SU, el dirigente argentino Nahuel Moreno se alineó con el SWP en 1975, formando una fracción opuesta a la de Mandel. No tardó en fracasar esta alianza en la lucha contra el revisionismo pablista-mandelista. Moreno organizó la Fracción Bolchevique, que se basaría en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que constituiría la Liga Internacionalista de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-QI) en 1982. Antes, sin embargo, Moreno se acercó a Lambert debido al apoyo que recibió por su intervención en la Revolución Sandinista en Nicaragua, con la llamada «Brigada Simón Bolívar», en 1979, que acabó siendo duramente reprimida por los sandinistas. En 1980, se constituyó el Comité Paritario Cuarta Internacional y Comité Internacional (CI-CI) entre Lambert y Moreno. Fracásó en poco tiempo, estallando con acusaciones de antitrotskismo por ambas partes. El POR de Boli-

via rechazó el acercamiento oportunista, publicando la crítica en el documento «Revisionismo contrarrevolucionario del Comité Paritario». De paso, señalamos la reciente escisión que se produjo en el seno de la LIT. La corriente morenista es pródiga en divisiones.

En Inglaterra, la organización sufrió profundamente los impactos de la revisión de Pablo. La dirección ejercida por Gerry Healy se doblegó ante las tesis pablistas, que figuran en el documento «Ascenso y declive del estalinismo». Se agudizaron los conflictos con el SWP y con la corriente liderada por Pierre Lambert, de la organización francesa. La Liga Obrera Socialista healysta se alejó definitivamente del lambertismo en 1973. En este contexto, Ted Grant y Alan Woods acabaron constituyendo su propia corriente internacional en 1991, la Corriente Marxista Internacional (CMI), que más recientemente se ha convertido en la Internacional Comunista Revolucionaria (ICR). Consiguieron reclutar en Brasil a la fracción Izquierda Marxista, que rompió con la corriente lamberista Organización Socialista Internacionalista (OSI), O Trabalho.

A principios de la década de 1970 se estructuró el Comité por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI) entre el lambertismo (OCI de Francia), el POR de Bolivia, Política Obrera (PO) de Argentina, el Comité de Enlace de militantes trotskistas chilenos, el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR) de Perú y otras organizaciones, con el objetivo de avanzar en la reconstrucción de la IV Internacional. La ruptura del CORCI, forzada por el lambertismo, que expulsó a Política Obrera (PO) por cuestionar su ultraizquierdismo, al considerar que los sindicatos eran burgueses y, por lo tanto, debían ser destruidos y construirse otros organismos. El POR de Bolivia intervino en defensa de PO, calificando la acción de los lamberistas de burocrática. Esta ruptura dio origen a la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI) en 1979, que tendría una vida de tres años. Poco después de distanciarse de la TCI, Política Obrera comienza a abandonar sus conquistas programáticas modificando la estrategia hacia un «gobierno de los trabajadores», para legalizar electoralmente el Partido, cambiando su nombre, estatutos y principios organizativos, lo que da lugar a una intensa lucha interna, la constitución de fracciones y posteriores rupturas. En su electoralismo más avanzado, se produjo la mayor escisión, dividiéndose en dos partidos: Partido Obrero y Política Obrera.

Son tantas las rupturas y los intentos de reaproximación entre las corrientes que se reivindican del trotskismo que resulta difícil seguir el proceso de fragmentación. Sin embargo, está absolutamente claro que las rupturas provocadas por el revisionismo no solo imposibilitaron la continuidad organizativa de la IV Internacional, sino que también impidieron que una de las fracciones, que en principio podría ser encarnada por

la agrupación de la sección francesa liderada por Lambert, diera continuidad al internacionalismo proletario, marxista-leninista-trotskista.

La construcción del Partido Obrero Revolucionario en Bolivia se produjo en gran parte al margen de la trayectoria de la IV Internacional, tras la muerte de Trotsky. Se originó en 1935 reivindicando las posiciones de la Oposición de Izquierda Internacional. No llegó a participar en la fundación de la IV Internacional debido a las difíciles condiciones de su origen en el exilio. Lo que no le impidió condenar y combatir el revisionismo pablista. Hay una particularidad histórica de gran importancia, que fue la lucha del dirigente Guillermo Lora y sus compañeros contra la influencia antimarxista de una fracción pablista que llegó a dividir al POR en 1954. Las experiencias de mediados de la década de 1950, que involucraron la Revolución Boliviana de 1952, y las de la década de 1970, que involucraron la Asamblea Popular, fueron definitivas para derrotar las tesis del nacionalismo pablista en el terreno práctico de la lucha de clases en Bolivia. Esto dio lugar a un enfrentamiento principista y programático del POR en defensa de los fundamentos de la IV Internacional. Ante la ruptura de la IV Internacional, el POR no ejerció ninguna influencia, pero tuvo que enfrentarse al trabajo fraccional del pablismo y de su agente Posadas en el Buró Latinoamericano, que defendía la subordinación del POR al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Esto sucedió porque el POR, desde 1946, ganó proyección como partido marxista-leninista-trotskista, constituyéndose en el interior de los mineros, de la clase obrera boliviana. En ese momento, la IV Internacional aún se encontraba en etapa de reorganización.

Las Tesis de Pulacayo, aprobadas en el Congreso de la Federación Minera, constituyeron un paso decisivo en la elaboración del programa basado en el método del Programa de Transición. Esto permitió revelar las leyes particulares de la revolución proletaria en el país semicolonial, la claridad de los objetivos estratégicos y la táctica a aplicar. Las variantes más distintas del revisionismo de la IV Internacional no lograron atacar la fortaleza del POR con acusaciones frívolas de nacional-trotskismo. Lo cierto es que actuaron para aislarlo internacionalmente.

Fue de extraordinaria importancia la derrota del pablismo en las condiciones concretas de la Revolución de 1952 y la constitución de la Asamblea Popular de 1971. Su importancia radica en que constituyó una organización soviética y puso el frente único antiimperialista como táctica a aplicar en los países semicoloniales para la toma del poder por el proletariado. Puso de manifiesto que el revisionismo entró en conflicto con la orientación trotskista precisamente en la caracterización y el lugar del nacionalismo burgués en la contrarrevolución. Todas las deformaciones y malentendidos

del revisionismo sobre la cuestión nacional pudieron ser combatidos y derrotados.

Cabe señalar que el POR reconoció la necesidad de romper su aislamiento e intervenir en las difíciles condiciones de la crisis abierta por el pablismo y sus seguidores a mediados de 1950. Los conflictos en torno a la orientación de la reconstrucción de la IV Internacional acabaron por imposibilitar la intervención del POR en el terreno del trabajo internacional. En 1969, se acercó al Comité Internacional. En 1979, rompió con el Comité de Reorganización de la IV Internacional (CORCI), dirigido por Lambert. Junto con Política Obrera de Argentina, puso en marcha la organización Tendencia Cuarta Internacional (TCI), que pronto fracasó. Se lanzó contra la constitución del Comité Paritario, montado por Lambert y Moreno.

El trabajo más sistemático se llevó a cabo en la formación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI), que atravesó una crisis derivada de la inmadurez de las secciones argentina y brasileña. Hoy, el CERCI persiste en la tarea de superar la crisis de dirección, reconstruyendo el Partido Mundial de la Revolución Socialista. El POR de Bolivia es su principal pilar precisamente porque expresa el Programa de Transición aplicado a la realidad del país e impulsa el internacionalismo proletario.

Una de las críticas fundamentales de Guillermo Lora, en su evaluación sobre el revisionismo y la multiplicidad de escisiones, es que las innumerables organizaciones se han desviado del método marxista de formación del partido, constituyéndose como programa de la revolución en sus países y levantando el Partido Mundial de la Revolución Socialista, sobre la base del Programa de Transición de la IV Internacional.

¿Hacia dónde va la Organización Comunista Internacionalista (OCI)?

El documento «Declaración de la OCI sobre la ruptura organizada por el secretariado internacional de la ICR» expone varios aspectos que justificarían el antagonismo dentro de la Internacional Comunista Revolucionaria (ICR) y su exclusión. La «Carta abierta a todos los camaradas brasileños», firmada por el dirigente Alan Woods, sigue la misma línea de generalidades puntuales para denunciar a Serge Goulart, acusándolo de haber mantenido diariamente una discusión fraccionista, que finalmente había desbordado. El resultado fue que la fracción de Goulart se quedó con la mayoría de la OCI. La fracción minoritaria que siguió la línea de Alan Woods seguramente seguirá reproduciendo las raíces del revisionismo que llevaron a las rupturas en la IV Internacional y en la propia Inglaterra y que acabaron constituyendo la Corriente Marxista Internacional (CMI), que más tarde se transformó en la ICR.

En su carta, Alan Woods vuelve al pasado sobre la ruptura con la organización francesa, dirigida por Lambert, refiriéndose a la discusión en torno al desarrollo o no desarrollo de las fuerzas productivas en la época del capitalismo imperialista. Esto quiere decir que Serge Goulart llevó a su organización, la Izquierda Marxista, originada a partir de una ruptura con la corriente O Trabalho (Organização Socialista Internacionalista, OSI) y, por lo tanto, con la IV Internacional lambertista, a adherirse a la organización de Ted Grant/Alan Woods, sin haber roto, sin embargo, con el lambertismo.

En tono hipócrita, afirma: «Cuando el camarada Serge Goulart se unió a la Internacional, supusimos que había roto con el lamberismo. Y, de hecho, a primera vista, había pruebas de que así era». Cínicamente perplejo, concluye: «Sin embargo, por alguna razón, más tarde volvió a sus viejas ideas, que resurgían continuamente, distorsionando todos los debates y causando confusiones sin fin. La misma idea lamberista era presentada constantemente bajo diferentes disfraces por Serge Goulart, con la tediosa monotonía de un disco rayado, en todos los congresos mundiales. (...) Nuestra Internacional rompió hace mucho tiempo con los sectarios pseudotrotskistas como Lambert, Pablo, Mandel, Cannon y todos los demás que deshonraron el nombre del trotskismo durante décadas».

Basta con esta acusación de Alan Woods, aunque hipócrita y cínica, para que la fracción de Serge Goulart se plantee hacer un balance histórico de su ruptura con el lamberismo en 2006, cuyo proceso se inició ya en 2001. Pero esa no es la razón fundamental. La verdadera necesidad radica en el origen y el proceso revisionista que condujo a la desintegración de la IV Internacional y a la multiplicidad de corrientes centristas y oportunistas.

Cabe señalar que algunas de las principales discrepancias y críticas de la fracción mayoritaria de la OCI a la posición de la ICR son procedentes. Destacamos, por ejemplo, la cuestión de Palestina. Evidentemente, el reconocimiento del Estado de Israel, es decir, del Estado sionista, conduce a posiciones que favorecen el colonialismo que aplasta el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, aunque la resolución transcrita en la declaración de la OCI sobre la ruptura se refiriera a la «formación de una federación socialista de Oriente Medio». La noción de Brasil como país subimperialista es una excrecencia del revisionismo que pisoteó las formulaciones del marxismo-leninismo sobre la cuestión nacional. También está claro que la posición de la ICR sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del imperialismo fractura las formulaciones del marxismo-leninismo-trotskismo. Pero esta cuestión debe tratarse no solo en el plano conceptual. Las caracterizaciones concretas y las respuestas del internacionalismo proletario deben estar en consonancia

con el desarrollo de la línea de intervención mundial y nacional. Las cuestiones que rodean la restauración capitalista que liquidó la URSS y puso a China en la senda de su integración en la economía mundial regida por las leyes económicas del capitalismo exigen estudios y consideraciones bien fundamentadas. El propio CERCÍ ha estado siguiendo este camino, con el fin de evitar discusiones artificiales.

¿Hacia dónde se dirige entonces la OCI? Al final de su Declaración, afirma: «La OCI tiene una historia nacional e internacional. Continuará su lucha por la reconstrucción de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky, sobre la base del «Manifiesto del Partido Comunista», la experiencia de masas de la II Internacional, la Conferencia de Zimmerwald, la Revolución de Octubre, los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, la IV Internacional y su «Programa de Transición», así como la lucha de León Trotsky por la construcción de una verdadera Internacional digna de ese nombre. La Internacional que solo puede construirse sobre la base del programa marxista, aunque aún se desconozcan los medios y las formas que adoptará para erigirse en un partido mundial de la revolución socialista en esta época de guerras y revoluciones, de resistencia y lucha, de reorganización del movimiento obrero sobre el nuevo eje revolucionario».

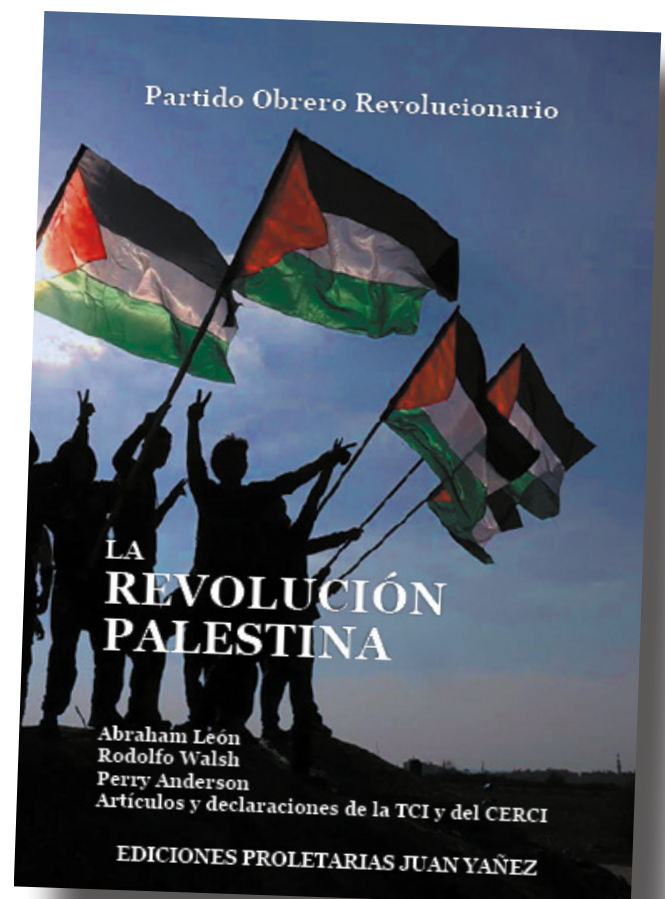
Este conjunto de buenas intenciones no será más que palabrería y servirá para encubrir los errores cometidos por Izquierda Marxista y posteriormente por la Organización Comunista Internacionalista (OCI), si sus militantes no se dedican a hacer un riguroso balance crítico y autocrítico de su trayectoria. Un balance que lleve a la OCI a reconocer que surgió de una escisión en el marco del revisionismo, que disolvió la IV Internacional, sin constituir un programa partidario de la revolución proletaria en Brasil. La Izquierda Marxista – Organización Comunista Internacionalista se mantuvo, desde la ruptura con la Corriente O Trabalho, como una corriente sin programa y sin el objetivo estratégico de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Es de gran importancia en este balance evaluar los motivos que la llevaron a vincularse a la corriente revisionista de Ted Grant-Alan Woods.

La idea expresada en la Declaración de la OCI de que la Internacional «solo puede construirse sobre la base del programa marxista, aunque se desconozcan los medios y las formas que adoptará para erigirse en un partido mundial de la revolución socialista (...)» indica, por sí sola, su completa desorientación ante la tarea de superar la crisis de dirección reconstruyendo la IV Internacional. No es cierto que «se desconozcan los medios y las formas». Esa es una forma oportunista de ignorar los «medios y las formas» marxista-leninista-trotskistas, que son la base del internacionalismo y de su expresión organizativa, que se manifestaron en la

experiencia del Partido Bolchevique. Tenemos como continuidad de esa experiencia la del POR en Bolivia de construir el partido-programa.

Según entendemos, Serge Goulart condujo a la fracción que rompía con la política antimarxista de la Corriente O Trabalho de disolución dentro del PT a una vinculación oportunista y aparatista con la organización inglesa Corriente Marxista Internacional (CMI). En ese proceso, ingresó al PSOL considerando que su organización podría potenciarse sobre la base de una juventud arrastrada por el reformismo pequeñoburgués. Rompió con el PSOL sin hacer un balance del error cometido, lo que, entre otras consecuencias, contribuyó a la gestación del ilusionismo centrista. Este partido pronto se mostró tributario del PT y del gobierno de Lula. No hay otra vía para que la militancia de la OCI se encuentre con los fundamentos del internacionalismo marxista-leninista-trotskista que no sea la crítica y la autocrítica y el reconocimiento de que se constituyó en una corriente sin programa.

Corresponde a su militancia corregir los errores de su dirección, volviendo al objetivo de reconstruir la IV Internacional. Esta reconstrucción exige la formación de verdaderos partidos marxista-leninista-trotskistas. La ruptura de la OCI con el revisionismo de la ICR será progresiva si desemboca en el fortalecimiento del Partido Obrero Revolucionario (POR) y del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCÍ).



Saludos internacionalistas del EEK de Grecia por el 90° aniversario de la fundación del Partido Obrero Revolucionario-POR en Bolivia

Estimados camaradas:

El Comité Central del EEK (Workers Revolutionary Party) de Grecia envía sus saludos internacionalistas y celebra el 90.º aniversario de la fundación del Partido Obrero Revolucionario-POR en Bolivia.

Rendimos homenaje al legado revolucionario del POR en su larga trayectoria, particularmente en su papel de vanguardia entre los mineros bolivianos y la clase obrera en su conjunto, con hitos importantes como la adopción de las Tesis de Pulacayo, redactadas por Guillermo Lora, líder histórico del POR, el papel de los trotskistas del POR en la Revolución Boliviana de 1952 y, en particular, en la Asamblea Popular de 1971, el primer Soviet de América Latina.

Este legado, a pesar de todas las distorsiones y calumnias difundidas por nacionalistas pequeñoburgueses, estalinistas y centristas que se hacen pasar por trotskistas, sigue siendo una importante fuente de lecciones, una "experiencia estratégica" en el sentido que León Trotsky le dio a este término, no solo en América Latina, sino para la vanguardia obrera internacional, en primer lugar para quienes luchan por continuar la lucha del fundador del Ejército Rojo y de la Cuarta Internacional, hasta la victoria de la revolución socialista mundial.

La experiencia estratégica encarnada en la historia del POR, durante todos los altibajos de la historia, adquiere especial relevancia hoy, cuando el imperialismo estadounidense, bajo el incendiario Nerón Trump en la Casa Blanca, moviliza el mayor portaaviones del mundo al frente de la Armada y los Marines de Estados Unidos en el Caribe, amenazando con agresión militar y guerra no solo a Venezuela, sino a toda América Latina y el hemisferio occidental, para establecer su bárbaro dominio colonial bajo regímenes fascistas. Confiamos en que los invasores yanquis no tendrán más éxito que en Vietnam o, más recientemente, en Afganistán e Irak. Los trabajadores y campesinos latinoamericanos representan una fuerza gigantesca que, en un Frente Único Antiimperialista liderado por la clase obrera, puede y debe derrotar a los agresores.

Esta ofensiva bélica imperialista no se limita a América Latina. Ya ha incendiado el centro de Europa, con la guerra indirecta de Estados Unidos y la OTAN en Ucrania contra Rusia para fragmentar y recolonizar el antiguo espacio soviético, así como con la guerra genocida sionista en Gaza y la Palestina ocupada, que conduce a un bárbaro "nuevo Oriente Medio" planificado por Estados Unidos, el Israel sionista, Arabia Saudí, los oligarcas del Golfo y otros tiranos locales contra la Revolución Árabe, Irán y todos los pueblos de la región. Los preparativos militares también avanzan en el Indo-Pacífico, con China como blanco, considerada por el imperialismo estadounidense como su principal antagonista. El imperialismo lleva a la humanidad al borde de una Tercera Guerra Mundial.

Esta urgente y dramática cuestión se convierte en la prueba de fuego para todas las fuerzas de los movimientos obreros internacionales y de liberación nacional. Es la hora de la verdad, como al comienzo de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, cuando tanto la Segunda como la Tercera Internacional se derrumbaron por la bancarrota de la socialdemocracia y el estalinismo. Solo la Cuarta Internacional reconstruida puede liderar la lucha revolucionaria para derrotar la guerra derrocando al imperialismo capitalista en su decadencia.

Nuestro Partido, fundado en 1985 por su precursora, la Liga Internacionalista de los Trabajadores, fundada en 1963, entonces como Sección Griega del ahora extinto Comité Internacional de la Cuarta Internacional, conoció a lo largo de su larga historia todos los desafíos, bajo y después de la dictadura militar de la CIA, y atravesó la mayoría de las escisiones y fragmentaciones de la Internacional fundada por Trotsky. Por el momento, no tenemos afiliación internacional. Desde la agresión de la OTAN a la ex Yugoslavia en la década de 1990, junto con nuestros camaradas del DIP (Revolutionary Workers Party) de Turquía, promovemos el Centro Socialista Internacional "Christian Rakovsky", activo en nuestra región, Oriente Medio y Europa, incluyendo la ex Unión Soviética. El Centro Rakovsky es una organización transicional que une a las fuerzas obreras de diferentes tradiciones políticas en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, por el socialismo mundial. Nuestra tarea internacionalista común actual es combatir las guerras imperialistas en la ex Unión Soviética, en Oriente Medio y, en general, en el Sur Global. No sustituye a la Cuarta Internacional.

El EEK considera que la fundación de la Cuarta Internacional en 1938, sobre la base del Programa de Transición, fue históricamente necesaria, históricamente reivindicada, pero históricamente incompleta. Debemos completar el trabajo iniciado en 1938 para construir la Cuarta Internacional AHORA.

En 2024, durante el III Encuentro Internacional Trotsky en Buenos Aires, tuvimos la oportunidad de iniciar conversaciones con el POR de Argentina, que también nos proporcionó los libros de Guillermo Lora y otros materiales importantes. Encontramos una convergencia significativa en muchos temas estratégicos.

Agradecemos al POR de Argentina por nuestras conversaciones, por este material, así como por los saludos que nos enviaron con motivo del 40.º aniversario de nuestro Partido, que celebramos ayer en Atenas en una reunión nutrida de trabajadores y jóvenes. Deseamos y esperamos continuar nuestro fructífero diálogo y relaciones sobre las bases planteadas por la Revolución de Octubre, Lenin, Trotsky y la Cuarta Internacional.

Comité Central del EEK, 22 de Noviembre, 2025

Saludamos al EEK de Grecia en el 40° aniversario de su fundación y en vísperas de su XIX Congreso

El escenario internacional está signado por un brutal recrudescimiento de las tendencias bélicas a lo largo y ancho del planeta. La última gran crisis del capitalismo inaugurada en 2008/2009 no solo no ha logrado cerrarse sino que profundizó la guerra comercial entre las principales potencias. El incuestionable papel hegemónico de Estados Unidos se ha visto amenazado por el extraordinario crecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas en China, disputándole nada menos que el papel de principal economía del planeta.

La imposibilidad de resolución de esta crisis comercial se traduce en el escenario bélico al que asistimos en la actualidad. Observamos el reflejo de esta crisis -incapaz de resolverse por vías diplomáticas o administrativas- en los ataques fundamentalmente al ex territorio soviético y a la propia China. En el primer caso, Ucrania utilizada por la OTAN como carne de cañón para materializar su estrategia de someter y balcanizar a Rusia, haciéndose de sus imprescindibles recursos minerales (las llamadas tierras raras) y riquezas naturales, entre las que el petróleo y gas ocupan un papel destacado. En este contexto, el imperialismo ubica también a China como la principal amenaza de su propia existencia.

Esta insaciable búsqueda se ha llevado puesto a la propia Europa, subordinándola a los intereses de Estados Unidos, colocándola en un punto de inflexión de su historia. El cerco económico con sanciones incluidas y la imposibilidad impuesta por el imperialismo yanqui de comerciar con Rusia, atacó las propias bases de la industria europea. El resultado de ello es la destrucción de fuerzas productivas, el encarecimiento del costo de vida, el cierre de fábricas y un reagravamiento en el ataque a las condiciones de vida de las masas que han mostrado su predisposición para enfrentar estos ataques, como observamos en Francia, Alemania, Inglaterra, etc.

Ni duda cabe que este escenario abre un fenomenal horizonte de intervención para los revolucionarios y amplias perspectivas para la politización de las masas huérfanas políticamente, hastiadas de las componendas de sus direcciones traidoras y buscando a tientas la acción directa de masas como única posibilidad de interceder en esta crisis. El amplísimo repudio al genocidio sionista en Palestina se ha convertido en un punto de apoyo y un escalón fundamental para elevar la comprensión de las tareas actuales mostrando la imprescindible utilización de los métodos históricos del proletariado para derrotar la embestida burguesa.

En esta orfandad política de las masas no juega un papel menor los desastres protagonizados por los partidos comunistas del mundo entero y su total quiebra. Habiendo jugado un papel destacado posterior a la revolución de octubre en Rusia, la orientación stalinista se ha revelado como una deformación burocrática incapaz de volver a los cauces iniciales. Sin embargo, esta degeneración no ha podido ser capitalizada por la Oposición de Izquierda en un primer momento y mucho menos por la IV Internacional posterior al asesinato de León Trotsky. Esta imposibilidad es consecuencia de apartarse del leninismo, buscando atajos en la ardua tarea de estructurarse como Partido-Programa, es decir, organizarse como partido de tipo bolchevique.

Conocemos muy de cerca el rol nocivo que ha jugado no solo el stalinismo, sino también los supuestos continuadores del trotskismo en el mundo entero y fundamentalmente en nuestras latitudes. Nuestro Partido, el POR boliviano, que

ha alcanzado su 90° aniversario comprobó en carne propia la perniciosa influencia del pseudo-trotskismo desde sus orígenes. Naciendo como una sección de la Oposición de Izquierda en junio de 1935, ha debido batallar contra el pablismo capitulador en la década del 40 y 50 con su política de entrismo en el nacionalismo burgués; ha enfrentado políticamente la desviación foquista de la década del 60 y 70; ha trabado combate contra el rumbo democratizante a partir de los 80 que ha destruido a la práctica totalidad de las organizaciones autoproclamadas trotskistas desde entonces.

Al calor de estos tenaces e inquebrantables combates programáticos del POR boliviano hemos nacido el resto de las secciones del CERCÍ comprobando el rumbo liquidacionista que muchas organizaciones trotskistas tomaban en nuestros respectivos países. El POR argentino nació combatiendo la revisión programática del Partido Obrero renegando en los hechos de la historia de Política Obrera, su adaptación a la democracia burguesa y su total asimilación a las tesis morenistas sobre partido, programa y estrategia.

El CERCÍ, buscando superar las limitaciones de sus predecesores, y no sin muchas dificultades, se erigió paciente-mente a partir del debate estratégico y la lucha política por comprender la realidad y traducirla en programa. Su nacimiento coexistió con un acontecimiento fundamental como fue la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS. Vivenciamos que estos hechos desorientaron aún más a esos partidos interesados más en el crecimiento artificial y los resultados electorales que en la elaboración política. La ausencia de estos pilares los ha llevado a arrastrarse detrás de falsas ensoñaciones descubriendo revoluciones por doquier y apoyando las más variadas y desastrosas experiencias.

Así las cosas, hemos podido comprobar en los primeros intercambios y acercamientos durante la realización del Encuentro León Trotsky en noviembre de 2024 en Buenos Aires un punto inicial desde donde poder desenvolver futuras discusiones. Nos ha causado una grata impresión encontrar múltiples acuerdos políticos con su partido EEK que alcanza los 40 años de existencia. Aun guardando una recíproca cautela no es menor el hecho de hallar en medio de tanta desorientación y miopía, puntos en común en el escenario actual. Éstos constituyen, indudablemente, una potente y firme base desde la cual resulta imprescindible profundizar el mutuo conocimiento.

Es bueno recordar que los períodos de guerra tienen la particularidad de poner a prueba la política partidaria, esclareciendo el contenido de clase de los partidos, con una velocidad mayor a los períodos de relativa calma. Por eso no es casualidad que haya sido en este momento de la historia en la que nuestros partidos tienen la posibilidad de sentarse seriamente a estudiar los materiales y abrir un debate fraternal. Esperamos entonces, que en su 19° Congreso, en el marco de su 40° aniversario, puedan continuar las irremplazables elaboraciones teóricas y discutir la posibilidad de continuar esos fructíferos primeros encuentros, en vistas de avanzar en la ardua e histórica tarea de organizar el Partido Mundial de la Revolución Socialista, es decir, en la reconstrucción de la IV Internacional.

*Fraternalmente, Comité Central POR argentino
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción
de la IV Internacional, Noviembre, 2025*

Se realizó el IV Encuentro León Trotsky en Asunción, Paraguay

Los Encuentros anteriores se realizaron en Cuba, Brasil y Argentina. El próximo será en Río de Janeiro, Brasil, en 2026.

Los camaradas del CERCÍ intervinieron en las Mesas “A 90 años de la fundación del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia: críticas y balances” y sobre “La urgencia de una internacional marxista frente a la crisis capitalista internacional”, participando de polémicas en otras Mesas. Saludamos la convocatoria de Frank Hernández a realizar esta Mesa y también el esfuerzo organizativo de la Librería Nicolás Guillén de Asunción por garantizar su realización.

Las intervenciones sobre los **90 Años** pusieron el acento en la contribución al programa de la revolución como parte de la revolución Socialista internacional, señalando desde sus inicios el carácter proletario de esa revolución que destruirá la gran propiedad, expropiándola. Caracterizará a Bolivia como país atrasado de economía combinada, semicolonía del imperialismo, integrada a la economía mundial en esa condición. Señaló la estrategia de revolución y dictadura proletarias, de la sociedad sin clases, el comunismo. Dirá que es la estrategia la que define las tácticas.

El POR Boliviano hizo una defensa del Programa de Transición, de su método, de su estrategia y se expresará claramente en la Tesis de Pulacayo. Reafirmará la sentencia de que el partido es el programa, que la clase obrera antes de derrotar físicamente a la burguesía, debe derrotarla ideológicamente. Que ese programa es un trabajo científico, que da respuesta a los principales problemas, que hace consciente el instinto comunista, la rebelión de las masas. Poner en pie el partido revolucionario es una necesidad histórica, sólo los revolucionarios expresan abiertamente su estrategia de poder. Y esa estrategia define qué tipo de partido construir: bolchevique. Así, el POR será continuidad histórica del marx-leninismo.

Se acaba de vivir la derrota electoral del MAS, su fragmentación, sus enfrentamientos internos, su ruptura con las masas. **El POR pudo advertir cuál era el destino del MAS** desde antes de asumir el primer Gobierno. Enfrentó las poderosas ilusiones que había despertado a costa de quedar temporalmente aislado, cumpliendo su obligación revolucionaria, haciendo consciente la frustración inevitable. Se basó en caracterizar que la coexistencia con la gran propiedad, la definición de “capitalismo andino”, haría imposible las transformaciones que prometía. Denunció la burocratización y sometimiento de la COB. Combatió al MAS todo el tiempo.

Se dijo que **en Bolivia fue derrotado el pablismo**, corriente revisionista que dirigía la IV Internacional, y que propugnaba el apoyo al MNR en 1952, que la corriente que dirigía Guillermo Lora enfrentará a Posadas y Arroyo

que trabajaron para imponer la línea internacional, fragmentando al Partido. Lora planteará que el MNR terminará arrodillado frente al imperialismo traicionando la Revolución del '52, como ocurrió en pocos años. Los pablistas fueron expulsados del Partido. Guillermo Lora y “Masas” encarnaron el programa del Partido.

En 1971 se puso en pie el primer soviét de América, sus documentos programáticos más importantes, como los del comando político de la COB el año anterior, fueron preparados por el POR, ese fue el punto más cercano a la toma del poder por la clase obrera que quedó frustrado por el golpe militar de Banzer, como parte del Plan Cóndor. El pablismo estuvo al margen de esa experiencia extraordinaria, perdido en una experiencia foquista que terminó en desastre total producto de su inexperiencia. Ya en los años '60 el POR había polemizado con el Che Guevara con su experiencia en Bolivia, concentrado en su trabajo “Revolución y Foquismo”, sobre la revalorización del método de las guerrillas, y la política militar del proletariado.

La lucha internacionalista del POR también se materializó en su trabajo sobre “La Contrarrevolucionaria Perestroika” cuando estaba en su apogeo, en caracterizar la “inviabilidad de la democracia burguesa”, y también al castrismo en sus comienzos. El POR intervino activamente en la construcción del CERCÍ en las últimas tres décadas como su pilar y antes la TCI y antes el CORCI. Siempre recomendó que cada sección de la IV internacional debe tener su programa, sin copiar el programa de otra porque las realidades nacionales pueden ser completamente diferentes. La experiencia en el desarrollo del POR Boliviano, que se sintetiza en su programa, confirma la conclusión de Trotsky en sentido de que en nuestra época, la revolución social es nacional por su forma, internacional por su contenido, que las particularidades nacionales son la refracción de las leyes generales del capitalismo en un contexto geográficos, histórico y cultural particular, y que ninguna revolución puede hacerse al margen de conocer como las leyes generales del capitalismo han configurado la mecánica de clases, las relaciones entre ellas y con la forma peculiar de inserción de cada país en la economía mundial. Se trata de descubrir cómo se manifiestan las leyes de la revolución en cada país.

Toda la experiencia del POR esta escrita, documentada, en los 70 tomos de las Obras Completas de Guillermo Lora.

J. Ferreyra de la LOR (PTS argentino) formó parte de la mesa y volvió a lanzar irresponsablemente la provocación de que el POR participó de un supuesto golpe contra Evo Morales en 2019, que “costó tantas muertes”. La misma posición de los MASistas y sus aliados peronistas en argentina, para victimizarse, para ocultar que hubo una rebelión popular contra su Gobierno y sus bases no lo de-

fendieron, debió pedir que sus jefes militares pro MASistas, designados por Evo Morales, le “pidieran” amablemente la renuncia y se escapó. La derecha ocupó el espacio vacío con Añez (Vicepresidenta del Senado que asume la presidencia en esa semana) y el facho Camacho que desataron la violenta represión por la inmediata respuesta popular a su discurso racista y la quema de una Wiphala. Ferreyra no explicó cuál era su posición ante la convocatoria de los Comités Cívicos del Sur y la Caravana que marchó hacia La Paz. Podemos pensar que apoyaba a Evo Morales y el MAS contra la rebelión popular de las semanas previas. Sería coherente con el apoyo a Hadad/Lula electoralmente en Brasil, o Boric en Chile, o negarse a llamar a no votar a Massa en Argentina, etc. un rechazo a sostener una política de independencia de clase frente al nacional-reformismo. Las falsificaciones y mentiras desnaturalizan un debate.

El Camarada de Brasil del CERCÍ cuestionó la reivindicación de la caída de la URSS que hizo uno de los participantes, señalando que fue la peor derrota de la clase obrera internacional. También se debatió sobre cuál debe ser la política, la estrategia política, de la clase obrera ante la cuestión Palestina para intervenir en las movilizaciones y acciones de solidaridad, no confundiendo nuestras banderas con las corrientes que llevan a la impotencia y la derrota esa lucha.

También se intervino en varias oportunidades sobre la necesidad de reconstruir la IV Internacional sobre la base del Programa, de Principios, haciendo un balance del desastre que provocaron las distintas corrientes revisionistas, contamos con la experiencia recorrida por la III Internacional. No se puede reemplazar esta tarea con

agrupamientos de corrientes que se reclaman del internacionalismo, lo que sólo será posible si primero se reconstruye la IV Internacional. La resolución de la crisis de dirección pasa por esta cuestión esencial, de lo contrario se puede caer en el oportunismo, una vía de escape para no plantear la tarea central. Es el mismo camino que para la construcción del partido revolucionario en cada sección: se debe abordar la elaboración del programa que defina con la mayor precisión cuáles son las tareas, cuál es la política para que los comunistas ganemos la mayoría de los oprimidos para nuestra estrategia derrotando las políticas de unidad nacional, frente populistas, o etapistas.

Fue importante el dejar claramente establecido que los acontecimientos en torno a la movilización internacional en apoyo a Palestina confirmaron la conclusión en sentido de que la lucha del pueblo palestino alcanzar sus objetivos solo por medio de los métodos y la estrategia socialista del proletariado. Que la lucha por el objetivo democrático del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, en la época del capitalismo en su fase imperialista decadente, no puede ser separada de la lucha por derrotar al imperialismo en medio oriente, al Estado sionista y poner en pie un Estado palestino socialista que forma parte de una Unión de países socialista árabes. En este punto que claro que el morenismo revisionista es una corriente ajena al trotskismo.

El IV Encuentro León Trotsky nos dejó como saldo positivo el acercamiento fraternal al debate con otras corrientes y compañeros que participaron del Evento y quisieron conocer más sobre las posiciones poristas. Con esta actitud nos sumaremos al V Encuentro que se realizará el próximo año en Río de Janeiro.

La crisis de dirección y la contribución de los 90 años de lucha del POR Boliviano

1.- Los 90 años de experiencia del POR Boliviano en el empeño de hacer realidad la revolución proletaria se yerguen como un referente necesario en la discusión en torno a cómo toca avanzar la solución al problema de la crisis de la dirección revolucionaria en escala internacional y nacional. No se trata de una declaración alegórica sino de la síntesis de aciertos y errores, que llevaron al POR a comprender lo que significa dar forma política al instinto comunista del proletariado en la perspectiva de convertirlo en dirección de la rebelión de la nación oprimida contra la opresión y la explotación capitalista-imperialista. Eso quiere decir estructurar a la clase proletaria como clase, es decir como partido político revolucionario, en torno a un programa que supone el conocimiento de la realidad (las particularidades nacionales) que se pretende transformar y la asimilación crítica de la lucha instintiva comunista del proletariado volcada en la síntesis programática que define y va modelando al partido. Esta tarea, de penetrar para dar forma política al instinto comunista del proletariado, nos liga a la lucha internacional de la clase obrera,

se tenga o no conciencia de ello, porque el proletariado en todas las naciones oprimidas es hijo de la forma peculiar de la penetración capitalista en el país.

2.- Los PORistas bolivianos hablamos de las “*leyes de la revolución boliviana*”, para significar que nuestra experiencia en la lucha por transformar a la clase y al país, nos ha permitido descubrir las relaciones internas y necesarias que definen el desenvolvimiento de la realidad nacional, las relaciones económicas hacia adentro y fuera del país y la mecánica de clase derivada de ellas y a partir de ello la posibilidad real de la revolución proletaria que emerge como una necesidad para acabar con el atraso, el hambre, la pobreza y la explotación del hombre por el hombre. Hemos verificado de cómo la presencia del instinto comunista del proletariado estructurado como clase marca la posibilidad de una diferencia histórica fundamental para las proyecciones de la lucha de las masas por el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes de realización. Es la transformación de la lucha por las tareas democráticas burgueses pendientes en lucha por el

socialismo. No como dos etapas separadas, sino como un único proceso derivado de la realidad económico social del país. Esa posibilidad se puede hacer realidad a condición de la organización de la clase en partido obrero revolucionario.

Se trata en realidad de la forma como las leyes generales del capitalismo se han concretado en un contexto geográfico, histórico y cultural particular y constituido un país capitalista atrasado de economía combinada, integrado a la economía mundial. Podríamos decir es la forma nacional de las leyes generales del capitalismo mundial. Nuestra experiencia nos ha permitido comprender el profundo sentido de esa afirmación de Trotsky en sentido de que en nuestra época la revolución proletaria es nacional por su forma internacional por su contenido. No se puede pensar en dirigir la revolución en un país al margen de este conocimiento y contando únicamente con las declaraciones generales del método marxista, del Manifiesto Comunista o del Programa de Transición de Trotsky.

3.- El desarrollo programático fue fruto de la intervención de los militantes en el seno de la clase obrera y las masas oprimidas buscando afianzar a la vanguardia organizada del proletariado como dirección de la clase en general y de la nación oprimida.

El desarrollo programático del partido, su enraizamiento de las masas obreras y explotadas del campo y la ciudad se ha proyectado hacia otras clases sociales cuyas capas de vanguardia son ganadas a la estrategia revolucionaria y trabajan para hacer realidad la alianza obrero, campesino y de las clases medias empobrecidas, táctica pivote para avanzar hacia la revolución proletaria y el establecimiento del gobierno obrero campesino (Dictadura del proletariado) que impulsará la lucha por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Esta aproximación no puede darse sobre la repetición de las generalidades programáticas, el partido se vio en la necesidad conocer las

particularidades de cada sector y desarrollar una respuesta programática desde el punto de vista de los intereses históricos del proletariado.

La aplicación del método marxista al conocimiento de las particularidades nacionales, ha permitido orientar la superación del ciclo nacionalista burgués inaugurado por el MNR en 1952, la crítica al foquismo, el esclarecimiento de la posición revolucionaria frente a la opresión de las naciones indígenas originarias campesinas y la superación de la experiencia de la impostura del indigenismo posmoderno del MAS en el poder, desarrollar la política militar del proletariado para encarar la solución al problema del armamento de las masas no solo a través de la organización de piquetes armados de autodefensa, que eso fueron las milicias armadas aparecidas en 1952 y rebrotadas en cada conflicto social, particularmente minero, de importancia, sino además a través de demostrar que es posible el desarrollo de una tendencia revolucionaria en el seno de las FFAA apoyada en la parte más sana, honesta y comprometida con la nación de la oficialidad joven, en los suboficiales y en la tropa, desarrollar una repuesta revolucionaria a la crisis de la educación y la reforma universitaria, etc.

A medida que la crisis de dirección se acentúa como consecuencia del fracaso del centrismo oportunista convertido en partidos electoreros, democratizantes y reformistas, la asimilación crítica del experiencia del POR boliviano adquiere mayor importancia como material esencial en la tarea de poner en pie el partido mundial de la revolución socialista, más aun cuando en las secciones nacionales naciesen los militantes avanzan en la penetración en el proletario y las masas de su país.

Cochabamba 1 de noviembre 2025

Ariel Román

Dirigente del POR Boliviano, sección del CERC

90 años del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia

La mayor contribución del POR boliviano es la elaboración del programa de la revolución en Bolivia como parte de la revolución Socialista Internacional.

Desde su origen pudo señalar el carácter proletario de la revolución en Bolivia, caracterizada como país atrasado, de economía combinada, semicolonias del imperialismo. El POR boliviano formuló la estrategia de revolución y dictadura del proletariado, de lucha por la sociedad sin clases, el comunismo. Esa estrategia definió las tácticas de la clase obrera y la respuesta a todos los problemas desde la perspectiva de la clase obrera.

Son 90 años de historia con una línea de intervención basada en el programa de transición, en su método, en su estrategia. Construyendo el programa de la revolución proletaria en Bolivia, dando respuesta a los principales problemas nacionales y sociales. Dando respuesta a los

principales problemas de la lucha de clases internacional. Llevando a la práctica la concepción de que *el partido es el programa*. Ha dado respuesta a la cuestión campesina e indígena, a la autodeterminación nacional; a la coca y cocaína; a la historia de las fuerzas armadas, a su caracterización, al trabajo en su seno; a la educación; al control obrero colectivo; universidad; al foquismo y la revalorización del método de la guerrilla; a la impostura del indigenismo del MAS; al papel histórico que le cabría al Movimiento Nacionalista Revolucionario; ha mostrado cómo intervienen los revolucionarios en el parlamento burgués, y cómo se ha luchado por poner en pie el primer soviét de América Latina: la Asamblea Popular; etc.

Antes de derrotar físicamente a la burguesía se la debe derrotar políticamente mostrando que es incapaz de resolver las tareas democráticas y nacionales y que esas tareas

serán realizadas por la clase obrera en el poder imprimiendo su propio sello.

Las secciones nacionales de la IV Internacional deben contar con un programa que indique cómo será la revolución en su país como parte de la revolución internacional. Un programa que se vaya ajustando conforme el partido interviene más profundamente en la lucha de clases y conoce mejor la realidad que debe transformar.

El POR boliviano ha señalado insistentemente que el programa, la idea, está llamada a transformar a la clase de instintiva en consciente. Que ese programa debe traducirse en organización, hacerse fuerza material, penetrar en la clase y expresarse organizativamente en las células de militantes que activen sobre frentes de masas, priorizándose el trabajo sobre el proletariado industrial. De lo contrario se quedará en tendencia, no se materializará. Al penetrar en las masas, el partido a su vez se transforma,

y el programa se ajusta y se perfecciona, lo cual es una tarea permanente. Para los internacionalistas es el punto de partida para la construcción del partido en cualquier país. El internacionalismo no debe ser una reivindicación formal, debe implicar el funcionamiento organizado del partido mundial, por embrionario que éste sea. Se trata de un partido único, centralizado internacionalmente.

El abandono del programa es la causa fundamental de la degeneración política y de la destrucción organizativa del Partido Mundial de la Revolución Socialista y de los partidos nacionales que lo componen.

Los 70 tomos de las Obras Completas de G. Lora registran la intervención viva del Partido. Todo está escrito, todo está documentado. Un verdadero partido de publicistas.

Ramón Basko

Dirigente del POR argentino, sección del CERCÍ

Pronunciamiento del POR/Brasil Por la reconstrucción de la IV Internacional

«En todos los países, el proletariado está sumido en una angustia profunda. Millones de personas se lanzan sin cesar al camino de la revolución. Pero, cada vez, chocan con sus propios aparatos burocráticos conservadores» (Trotsky).

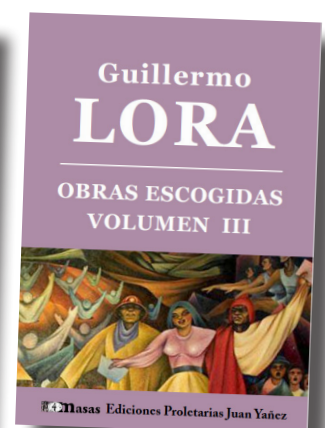
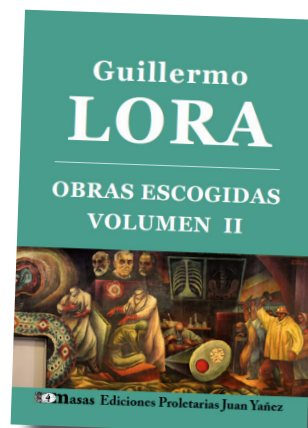
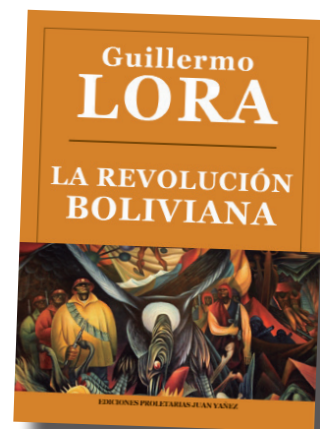
Mucho más que en 1938, la frustración del proletariado y de las masas explotadas es dramática, ya que el bloqueo por parte de sus «propios aparatos burocráticos» ha alcanzado un nivel intolerable, condenando a millones de personas explotadas en el planeta a un papel pasivo, mientras se desarrollan procesos que pueden llevar a la destrucción del mundo. La crisis de la dirección revolucionaria del proletariado es mucho más grave hoy en día.

Precisamente por esta razón, la respuesta de Trotsky y de la Oposición de Izquierda sigue siendo válida: la crisis de dirección del proletariado solo puede resolverse construyendo la Cuarta Internacional sobre la base del Programa de Transición. Sin el Partido Mundial de la Revolución Socialista, el proletariado no podrá intervenir decisivamente en la crisis mundial del capitalismo.

A las traiciones históricas de la socialdemocracia y el estalinismo —que disolvió la III Internacional para complacer a los aliados de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial e inaugurar la «coexistencia pacífica» con el imperialismo— se sumó el fracaso de los fragmentos remanentes de la IV Internacional para estructurar el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Pero este fracaso no anuló la necesidad histórica del proletariado de contar con su Estado Mayor para lograr su emancipación de las corrientes del capitalismo. El fracaso de todos los atajos y desvíos propuestos e intentados desde 1951 refuerza la necesidad de reconstruir la IV Internacional sobre la base del Programa de Transición.

¿Por qué el CERCÍ defiende la reconstrucción de la Cuarta Internacional?

- Partimos del diagnóstico formulado por León Trotsky: «La situación política mundial en su conjunto se caracte-



riza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado» [Idem].

- Ese fue el diagnóstico formulado por Trotsky —en la década de 1930— ante la traición, no solo del estalinismo, sino también del paso de la socialdemocracia al campo imperialista y del completo fracaso del anarquismo. Desde entonces hasta hoy, la degeneración de estas corrientes ha empeorado.

- El estalinismo disolvió la Tercera Internacional —después de prostituirla programáticamente—, la experiencia más desarrollada de constituir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la materialización del internacionalismo proletario ya formulado en el Manifiesto del Partido Comunista por Marx y Engels.

- La respuesta dada por la Oposición de Izquierda, liderada por Trotsky, fue la constitución de la Cuarta Internacional como continuación del bolchevismo revolucionario [leninismo], materializado en la Revolución Rusa de 1917 y en la construcción de la Tercera Internacional durante sus cuatro primeros congresos.

- El fracaso de la constitución de la Cuarta Internacional, su fragmentación en cientos de pequeños grupos y su distanciamiento de las masas trabajadoras y oprimidas NO ELIMINARON LA TAREA, porque sin un Partido Mundial de la Revolución Socialista [la Cuarta Internacional] no es posible imaginar la superación del actual orden putrefacto y de la barbarie capitalista contemporánea.

- El agravamiento y la polarización de la lucha de clases que caracteriza la situación objetiva de la crisis mundial (guerras, escalada militarista, enfrentamientos comerciales, desempleo, hambre, huelgas nacionales, etc.) hace emerger el programa de la revolución social, hace más visible el programa de la revolución proletaria y de la dictadura, ya que aparece como la única salida progresista a la barbarie capitalista. Las condiciones objetivas para afrontar la crisis de dirección favorecen a la vanguardia revolucionaria.

¿Qué condiciones defiende el CERCÍ para la reconstrucción de la Cuarta Internacional?

- La defensa del Programa de Transición SIN NINGU-

NA REVISIÓN, su método y sus conclusiones.

- La «traducción» de este programa a la realidad de cada país. La defensa formal del Programa de Transición, del Manifiesto del Partido Comunista o de las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista no es suficiente. Es necesario aplicar estos logros programáticos a las realidades nacionales que, aunque determinadas por las leyes generales del capitalismo a nivel mundial, necesariamente tienen particularidades a las que los programas nacionales deben responder: formación social e histórica; clases sociales y sus manifestaciones políticas; mecánica de clase; las tareas que se derivan de esta caracterización, etc.

- La construcción de los programas nacionales implica necesariamente una intervención concreta en la lucha de clases de cada país, ya que solo en esa intervención será posible verificar la corrección o incorrección de las caracterizaciones programáticas y su rectificación. «El programa es, o mejor dicho, debe ser, el criterio más importante. Este criterio será más preciso en la medida en que cada grupo, independientemente de las fuerzas que tenga actualmente, sea capaz de sacar conclusiones políticas correctas de las luchas actuales. Me refiero, en primer lugar, al programa nacional. Porque si la Oposición no interviene constantemente en la vida del proletariado y en la vida del país, se convertirá inexorablemente en una secta estéril». [Trotsky, Las tareas de la Oposición en Escritos, marzo de 1929]

- La crítica al estalinismo y su responsabilidad en la liquidación de la Unión Soviética —la mayor derrota sufrida hasta hoy por el proletariado— y la restauración capitalista en los países que iniciaron la transición al socialismo.

- Por esta razón, la reconstrucción de la Cuarta Internacional implica la estructuración de PARTIDOS PROGRAMA en cada país. No será el resultado de articulaciones superestructurales internacionales, sino del vínculo efectivo con el proletariado y con la lucha de clases en cada país.

Clovis Gonçalves

Por el POR brasileño, sección del CERCÍ

